

LOS FUNDADORES DE RELIGIONES NO ESCRIBIERON

Ningún fundador de religiones estampó por escrito sus enseñanzas. No lo hizo Confucio, ni lo hizo Krisna, ni lo hizo Zoroastro, ni lo hizo Buda, ni lo hizo Abraham, ni lo hizo el mismo Cristo. Y, ¿por qué? ¿No hubiera sido mucho mejor para todos? ¿No se hubieran evitado interpretaciones torcidas o interesadas, errores, herejías, guerras, desastres en una palabra? Pues realmente, no. No, porque cada uno de nosotros estamos en un punto determinado de nuestra evolución, es decir, hemos desarrollado un nivel de comprensión y de asimilación y de manifestación absolutamente personal e intransferible, de modo que, ante un mismo pasaje - como, por otra parte ha ocurrido y sigue ocurriendo ante cualquier texto religioso - siempre escritos por discípulos devotos - cada cual hace su interpretación al nivel personal. De ahí derivan y derivarán siempre las diferencias. Y de las diferencias, las luchas y los fanatismos y las excomuniones y las inquisiciones y las intolerancias.

La única manera de transmitir las grandes verdades que subyacen a todas las grandes religiones - las mismas para todas - es oralmente, y de maestro a discípulo. Es decir, la enseñanza personalizada, adaptada en cada momento a los niveles del alumno. Por eso los fundadores de religiones escogieron sólo unos cuantos discípulos y hablaron a éstos directamente, y a los demás lo hicieron, en forma de parábolas, que no hacen sino sembrar la semilla de la inquietud, que producirá los futuros discípulos.

Pero, incluso lo que los discípulos de los fundadores escribieron, lo hicieron en forma simbólica, críptica, oculta, disimulada, de modo que sólo los que, por su evolución y esfuerzo se hicieran acreedores a conocer la clave, pudieran interpretarlo. O sea, al final, lo mismo: Enseñanza para unos pocos e individualizada.

El problema surge siempre cuando esos textos simbólicos caen, sin la clave correspondiente, en manos de los no iniciados y éstos se

dedican a interpretarlos como textos históricos o descriptivos. o realistas. Por eso, lo que las grandes religiones enseñan, su verdadero contenido, se expande tan lentamente, mientras que dominan el mundo las interpretaciones múltiples de los discípulos que no alcanzaron el suficiente nivel de conocimiento y actuaron sin la necesaria clave interpretativa y, claro, pontifican, cosa que no hicieron nunca los fundadores. De ahí, de nuevo, los fanatismos, las intransigencias, los integrismos y los anatemas.

* * *